



LA VIDA DE EDGAR

*APRENDIENDO A
VIVIR*

Marcos Vélez Cabezuelo

Edgar era un niño de 12 años al que le encantaba contemplar el mar, solía ir cada día. Para él, era el mejor momento del día, y el único donde encontraba su paz, era como si el mar le diera esa confianza y armonía que no podía encontrar entre las personas. Lo más curioso de todo, era que aunque siempre iba solo, jamás sentía soledad.

Edgar pensaba muy a menudo, que ser pequeño era un rollo, pues estaba harto de que los mayores se pasaran el día diciéndole lo que debía hacer y cómo debía ser, ¡ y solamente por el simple hecho de ser un niño!. Siempre se había quejado de que aunque él fuese mucho más pequeño que ellos, también él tenía sentimientos y que además, quería aprender a ser y a hacer las cosas a su manera. Siempre decía que quería ser mayor para poder hacer lo que le diese la gana.

De siempre había sido un niño muy especial, lo que había dado lugar a que los demás lo tachasen de raro y fantasioso. Era una persona tremendamente sensible y cariñosa. De bien pequeñito ya era un niño que resaltaba entre la multitud, aprendía las cosas con extremada rapidez, se comportaba y hablaba muy por encima de lo que habitualmente se esperaba de un niño de su edad, y transmitía alegría, energía y mucho cariño.

Él sabía que era diferente al resto, que sentía a través de una hipersensibilidad y se comunicaba con muchísima facilidad y sencillez, sentía que se le acercaban y lo admiraban por ser como era, pero lo que jamás podía imaginarse era, que ese don que los demás en un principio veían en él, se volvería un día en su contra y que con el tiempo le produciría tanto dolor, pues sufrió en sus entrañas el rechazo y la envidia de los demás, sin entender por qué la gente hacía eso con él. Edgar era demasiado pequeño como para ser consciente que el resultado de esos comportamientos, de esas envidias y de todos los rechazos que estaba sufriendo en ese momento y durante mucho más, eran el resultado de ser como eran las personas que actuaban así, y que nada tenía que ver en realidad con Edgar, era un problema externo, él no era la causa ni el responsable de dicha situación, pero estas personas hacían creer a Edgar que sí era el responsable y culpable de todo cuanto estaba sucediendo, es más, hicieron que se sintiese culpable por ser así, no podía entender que eran esas personas las que habían elegido ser así y comportarse de esa manera, y que lo único que ocurría era que como no querían ver que tan solo ellos eran los responsables de sus actos y de su conducta, habían decidido que Edgar fuese la excusa perfecta para justificar sus comportamientos.

Esto dio lugar a que Edgar se sintiese mal por ser como era y que luchase con todas sus fuerzas por ser como los demás, para no sentirse diferente y para no resaltar entre ellos, luchó para que le aceptasen como uno más del grupo. Con el tiempo, Edgar empezó a sentirse triste y solo, estaba rechazando su propia naturaleza, la estaba matando, ya que no podía expresar ese interior tan profundo y mágico que tenía. Acabó por bloquear esa fuente de sentimiento y amor que nacía de él con una fuerza descomunal, sus ojos ya no expresaban esa fuerza y alegría que siempre habían mostrado al mundo y pasaron a ser unos ojos tristes que tan solo podían ver soledad e incompreensión por todo cuanto estaba viviendo.

Por mucho que intentara acercarse a los demás, siendo bueno, generoso, humilde, amable, educado, etc. no podía conseguir su aceptación, es más, este comportamiento provocaba aún más el rechazo de los demás. No podían soportar que Edgar no se revelara, no fuese agresivo, pues lo que querían precisamente era que se comportara agresivamente y así tenían la excusa o justificación perfecta para pegarle, pero a Edgar no le gustaba ser así. El hecho de que reaccionara pacíficamente provocaba además de rabia, multitud de burlas, risas y los típicos comentarios de ser un gallina, y esto a Edgar le producía un gran dolor, dando lugar a que acabase odiando su vulnerabilidad y debilidad, pues parecía que el que realmente triunfaba era el malo, el que daba miedo a los demás, el más fuerte e incluso aquel que no respetaba las normas generales, ya que era él quien creaba sus propias normas y hacía que los demás las respetaran, pues las imponía a través de su violencia.

Siempre había creído que ser bueno conllevaba a que la vida fuese buena contigo, a circunstancias agradables, a la aceptación de los demás y a ser feliz, que el resultado de ser bueno es también el obtener aquello que deseas, ya que todo esto es el premio por ser buena persona, y en cambio, que aquella persona que es mala, la vida acaba pasándole factura, con lo cual acababa mal, y ello había dado lugar a que Edgar creyera que así era como funcionaba la vida.

Pero cuando pudo experimentar lo contrario, Edgar se sintió más solo y perdido que nunca, y lo único que pudo pensar es que si eso le estaba ocurriendo a él, sería porque no era lo suficientemente bueno, porque no merecía la pena como persona y porque no se esforzaba lo suficiente. Se juró que nunca más se reirían de él, y que acabarían admirándole, pues pensaba luchar con todas sus fuerzas para conseguir ser el mejor, lo que dio lugar a provocar con el tiempo, una excesiva exigencia en todo cuanto hacía. Estaba convencido en ser increíblemente mejor que nadie, ser el mejor entre los mejores, y así lo aceptarían. Incluso llegó a pensar que si

conseguía todo lo que se había propuesto, podría incluso llegar a ser el líder, pero no un líder agresivo e inflexible, sino un líder inteligente cuya principal herramienta de trabajo fuese el intelecto, y así podría ser admirado por su forma de pensar y por su inteligencia.

Nunca pensó que esta conducta con el paso del tiempo acabaría afectando a su totalidad como persona, provocándole dolor, sufrimiento e insatisfacción. Era tan fuerte el deseo y la necesidad de conseguir su propósito que no podía ver lo más importante, no podía ser consciente de que si debía luchar por algo, era por ser el mismo y no por ser diferente. Además, Edgar no podía imaginar que aquello que siempre le habían dicho a cerca de ser buena persona y así poder ser recompensado por la vida, haciéndole creer que no tendría problemas, no era verdad, pues la vida no priva de problemas a las personas por ser buenas, puesto que esto no tendría sentido ya que es a base de superar los problemas como la personas vamos aprendiendo sobre la vida, madurando y haciéndonos más fuertes para superar todos los obstáculos que vamos encontrando en nuestro camino, y así poder evolucionar.

Pero el no poder ver la realidad de otra manera le llevó a pensar que todo cuanto le sucedía, era por ser mala persona, sentía como su vida estaba rota por el dolor, la soledad, la desesperación y el no tener a alguien con quien compartir y aprender a ser como realmente era y a sentir la vida sin esos prejuicios y deseos originados por todo cuanto le había sucedido. Todo lo que le habían hecho desde pequeño le había creado con el tiempo una sed de venganza hacia los demás que día a día crecía con más fuerza en su interior, poco a poco esa sensación tan fuerte de demostrar a los demás algo realmente increíble, algo que les dejara perplejos y le diera toda la aceptación y admiración que tanto había deseado en el pasado empezó a ahogarle, a sentir más soledad, un vacío interior que dolía cada día más y que le separaba de su entorno. Aunque Edgar era un niño realmente fuerte, con mucha fuerza interior, se sentía triste y desgraciado, además de incomprendido.

Sentía que su corazón latía con tristeza, dolor y rabia. No sabía cómo ni cuándo se había marchado ese sentir tan intenso de su niñez y esa alegría que había alimentado en el pasado a su corazón, sólo sabía que no podía volverlo a sentir, no encontraba la manera de volver a vivir con tanta intensidad ni con tanta alegría, como cuando era un niño pequeño que tan sólo quería aprender y dar, recibir y sentir. Toda la magia de esos momentos habían desaparecido y ese mundo mágico en el que vivía, se había convertido en un mundo cruel y amenazador con el tiempo. Edgar había sentido tanto miedo en su interior que sin darse cuenta empezó a

sentir miedo por vivir, a pensar que la vida era puro sufrimiento, era como estar en un infierno donde no puedes encontrar la salida, y esa desesperación le distanciaba cada vez más de sí mismo y de los demás, pues había perdido de vista lo maravilloso que era sentir la vida y vivir siendo tú mismo.

Incluso había llegado a pensar que él nunca había sido ese niño con el don de poder captar más allá de lo que los sentidos podían permitir captar a las personas, que todo cuanto le había pasado en su niñez había sido pura fantasía, una ilusión mágica que había dado lugar a creerse especial. No podía recordar todos aquellos momentos increíbles porque el dolor había bloqueado esos recuerdos de la niñez.

Como faltaba dos días para que Edgar cumpliera 12 años, sus padres habían decidido celebrar su cumpleaños en compañía de la familia, pues hacía tiempo que le veían triste y les dolía verlo así. Pensaron que si venían sus primos podría jugar y pasarlo bien.

El mismo momento en que Edgar supo que su aniversario lo celebrarían en compañía de la familia, decidió que ese día madrugaría para desayunar con sus padres y así poder ir a visitar el mar, pues sabía que si no iba antes de que llegasen todos, luego no podría ir, ya que era su sitio particular donde sólo podía ir él y el cual no estaba dispuesto a compartir con nadie, pues era el único lugar donde podía sentir paz y plenitud, podía sentir la vida en su interior.

Además Edgar sabía que siempre que venía alguien a casa, sobretodo si era familia, sus padres le decían que debía ser bueno y jugar con sus primos, le gustase o no, pues eran sus primos y no les podía hacer ese desprecio a su familia, y que era de mala educación dejar a los invitados por hacer lo que a uno le daba la gana en ese momento, y para acabar, le decían que si tantas ganas tenía de ir a la playa que fuese con sus primos y jugaran todos juntos.

Edgar sabía perfectamente que no le entendían, pues él no iba a jugar a la playa, sino que iba a contemplar el mar, a alimentarse de su belleza y de esa paz que sentía cuando estaba allí, y eso era algo que no podía compartir con nadie, tan sólo podía compartirlo con su interior, con su corazón.

Al despertarse el día de su cumpleaños, sintió que algo muy especial le iba a pasar, algo que nunca olvidaría. No sabía con exactitud que era,

pero sí sabía que sería algo diferente a lo que normalmente suele pasarle a las personas, algo que le marcaría para el resto de su vida.

Desde el mismo momento en que se levantó de su cama, decidió tener los ojos bien abiertos para no perderse ni un segundo de todo cuanto le pasase a lo largo del día. Cuando acabó de desayunar, salió corriendo hacia su lugar favorito, esa roca cuya presencia pasaba totalmente desapercibida ante los demás, pues se ocultaba entre las hierbas y rocas que formaban la cala, y esto hacía posible que Edgar se adueñara de ese rinconcito tan íntimo y solitario, que le permitía visualizar un paisaje tan increíblemente bello, que no podía explicarse a través de las palabras, pues éstas carecían del sentimiento y de la fuerza necesaria para poder describir ese momento tan intenso que Edgar podía sentir cada vez que contemplaba la belleza que la naturaleza le estaba regalando.

Cuando llegó, contempló el mar y desde lo más profundo de su ser, a través del sentir, del sentimiento que brotaba de su interior, le comunicó a su viejo amigo el mar, que ese día en concreto era un día muy especial para él, era su cumpleaños y quería compartirlo con él y con todo cuanto le rodeaba en ese preciso momento, pues ellos eran parte de su vida y cómplices de los momentos más hermosos que había vivido últimamente.

Edgar sentía tristeza de no poder celebrar una fiesta de cumpleaños como hacía la mayoría de los niños que conocía, pues en realidad no tenía amigos con quien compartir su aniversario, pero por otra parte se sentía afortunado de poder sentir y vivir momentos tan intensos en soledad.

En ese preciso momento, ocurrió algo increíble, pues escuchó una voz que le decía:

-¿Hola muchacho, cómo te llamas?

Al girarse no vio a nadie, solo un pájaro que le estaba mirando fijamente.

¡Eh! ¡Qué cómo te llamas, te he preguntado!

No podía creérselo, era el pájaro quien le había hablado.

-¡No puede ser, no puedes haber hablado, los animales no pueden hacerlo!

- Parece mentira que estas palabras vengan de un niño como tú, a estas alturas deberías saber que todos los animales tenemos el don de podernos comunicar con todo cuanto nos rodea, al igual que los seres humanos.

-Lo siento, pero yo no soy un niño, tengo doce años.

-¿Por qué tienes tantas prisas por crecer? Deberías saber que el mundo de los niños tiene algo muy especial: magia. Y te diré algo más, si no sabes conservarla, cuando seas mayor la perderás y te olvidarás que un día existió dentro de ti.

-¿Por qué te empeñas en decirme lo que tengo que hacer? Eres igual que los demás, siempre dando órdenes porque para ti tan solo soy un niño.

-Te explicaré una cosa: la mayoría de los adultos se pasan el día diciéndote lo que debes hacer porque en el fondo no saben hacerlo mejor. Repiten el mismo patrón, es decir, acaban haciendo lo que los mayores hicieron a su vez con ellos cuando eran pequeños, sin poder ver más allá de su propia experiencia. Así es como les dieron a entender que lo normal era que el mayor fuese el que mandase y el niño el que obedeciese, no imaginan que si escuchan más a los niños, podrían aprender muchas cosas de ellos y a su vez, sin darse cuenta, empezarían a conectar con su niño interior.

-No puede ser, (dijo Edgar), una persona cuando crece y se hace mayor no puede tener un niño interior, es imposible.

-Todos tenemos una parte en nuestro interior de todas las etapas por las que vamos pasando por la vida, y puedo asegurarte, que el niño interior que todos llevamos dentro está con nosotros mientras transcurre nuestra vida, pero no todo el mundo puede sentirlo, y esto ocurre porque unos ni lo saben, otros ni lo intentan, muchos ni lo escuchan y algunos ni tan solo creen en ello.

La verdad es que está ahí, en nuestro interior, y nos acompaña a lo largo de nuestra evolución, pues no deja de ser una parte más de nosotros.

-Bueno, debo irme (dijo Edgar), hoy viene mi familia a comer y debo ser puntual si no quiero que me castiguen por llegar tarde.

¡Ah, por cierto, no te he dicho mi nombre cuando me lo has preguntado! Me llamo Edgar.

-Ya lo sabía,(dijo el pájaro), pero como quería hablar contigo pensé que preguntarte el nombre era una buena manera de empezar una conversación.

-¡Adiós, ya nos veremos! (dijo Edgar)

Edgar se dio la vuelta y empezó a caminar por la playa dirección hacia su casa, cuando se acordó que no le había preguntado al pájaro cómo se llamaba, entonces se giró y vio que se había marchado, había emprendido el vuelo.

Cuando llegó a casa, su madre le dijo que debía bañarse y cambiarse de ropa porque en cosa de una hora aproximadamente, llegaría la familia.

-¡Mamá, antes de que valla a bañarme déjame que te explique algo muy curioso que me ha pasado esta mañana en la playa!

-No Edgar, ahora no puedo escucharte, debo acabar de cocinar y no terminaré a tiempo si me entretienes.

-¡Sí mamá, yo lo entiendo! Pero es que ...

-No Edgar, ya me lo explicarás más tarde o si quieres, si es tan interesante como dices, puedes contarlo en la mesa cuando estemos todos, y ahora no pierdas el tiempo y haz lo que te he dicho.

-¡Está bien! (dijo Edgar). Sabía que me dirías esto, nunca hay tiempo para escuchar a un niño, parece que sólo ocurran cosas importantes en la vida de los adultos, sólo nos prestáis atención para regañarnos por algo que decís que no deberíamos haber hecho o haber dicho. ¡No es justo!

Cuando llegó la familia y estuvieron todos sentados en la mesa, Edgar pensó que había llegado el momento de explicar su increíble experiencia con el pájaro, por lo que interrumpió a los mayores y dijo que quería contarles a todos algo muy interesante y alucinante que le había ocurrido por la mañana en la playa.

-Está bien Edgar (dijo su madre), cuéntanos que es eso tan interesante e increíble que quieres decirnos a todos.

-Pues ahí va mi historia: esta mañana, cuando estaba sentado en mi roca contemplando el mar, oí una voz que me preguntaba por mi nombre, ¿y sabéis cual fue mi sorpresa? ¡Que al girarme, me di cuenta que a mi lado no había nadie, y que la única compañía que tenía en ese momento era la

presencia de un pájaro, y casi me da algo cuando descubrí que quien hablaba era nada más y nada menos que el pájaro!

-¡Edgar, no deberías decir esas tonterías! (dijo su madre)

Todos se pusieron a reír porque consideraban que Edgar tenía mucha imaginación y que no dejaba de ser un comentario típico de un niño de su edad que busca llamar la atención.

-¡No es mentira mamá! Ya sé que parece increíble pero mi intención no es que riáis, sólo quería que supierais que los animales también pueden hablar.

-¡Edgar, basta de decir tantas tonterías que ya eres muy grande para estas cosas! ¡Parece mentira que a estas alturas quieras hacernos creer que un pájaro hable!

Edgar se sintió tan dolido y humillado por los comentarios y las risas de todos, que decidió no volver durante mucho tiempo a su lugar favorito, pues no quería que le sucediese nunca más nada parecido, y así fue. Pasaron los años y Edgar no iba a contemplar el mar, y esto le producía tristeza y soledad, pero su interior le decía que tarde o temprano volvería a ese lugar tan especial. Y así fue como ocurrió.

El día que Edgar cumplía los 20 años, decidió volver. Hacía 8 años justos que no había vuelto a contemplar el mar desde su roca, y cuando pudo volver a sentir ese vínculo tan intenso que había entre ese lugar y él, empezó a manar de su interior una serie de emociones tan diferentes las unas de las otras que hicieron que Edgar volviera al pasado, a su infancia, a recordar muchas cosas que con el tiempo había olvidado, y esto le hacía sentir en su interior miedo, alegría, ansiedad, plenitud, etc. Era increíble, pero podía sentir que su interior cobraba vida, volvía a sentir fuerza y ganas de vivir. Cuando estaba a punto de irse vio acercarse a una persona, era un hombre un poco mayor, con una barba blanca y un aspecto que le producía simpatía y tranquilidad.

-¡Hola muchacho! ¿Qué haces aquí solo?

-Mirar el mar y esperar.

-¿A un amigo?

-Sí, un amigo un tanto extraño.

-¿Por qué dices que es extraño, si se trata de un amigo?

-Bueno, si te lo contara no me creerías y te reirías como hicieron todos hace mucho tiempo.

-¿Por qué iba a reírme y a no creerte?

-Porque mi historia no es muy normal.

-Bueno, cuéntamela y te diré que me ha parecido, puede que yo no la encuentre tan increíble.

-No creo, supongo que serás como los demás, una persona mayor que cree que los niños viven en su mundo, y precisamente yo era un niño cuando me ocurrió.

Te diré una cosa, creo que no son sólo los niños los que viven en su mundo, todos y cada uno de nosotros vive en su propio mundo, y esto muchas veces da lugar a que dejemos de escuchar y prestar atención a los demás, por creer que nosotros tenemos la verdad de la realidad, y lo cierto es que en esta forma de actuar no hay ni una mínima parte de verdad, pues la realidad es mucho más que nuestro propio mundo, es inmensa e increíblemente grande.

-Está bien, te explicaré que me pasó hace 8 años, el día que cumplía 12. Estaba aquí sentado y oí que alguien me preguntaba cómo me llamaba y cuando me giré para contestarle no había nadie tan solo un pájaro que me miraba.

-¿Y qué tiene eso de extraño?

-¡Pues que era el pájaro quien había hablado!

-¿Y qué?

-¿Cómo?

-¿Qué por qué te extrañó tanto que un pájaro te hablara?

-No te entiendo, ¿cómo puedes estar de acuerdo con lo que te estoy explicando, si tu eres una persona mayor y se supone que esto debería sonarte a mentira?

-Pues porque hace muchos años yo también tuve esa edad, fui un niño como tú, y hay muchas cosas increíbles de las que no me he olvidado ni quiero olvidar.

-¿Qué quieres decir con esto?

-Pues que a mí también me pasaban cosas increíbles y también tenía la necesidad de contarlas a los demás, pero cuando lo hacía, podía comprobar como se burlaban de mí y me rechazaban por decir lo que me pasaba, ya que decían que era un mentiroso y que tenía mucha imaginación.

-¡Sí! ¿Y qué hiciste?

-Pues decidí encontrar la razón del por qué yo podía escuchar a los animales y entender a la naturaleza y los demás no comprendían ese lenguaje.

-¿Y qué es lo que descubriste?

-Que la gente estaba demasiado ocupada como para observar las cosas que le rodeaban, por lo que llegué a la conclusión de que se trataba de una cuestión de observación, sensibilidad y sentimiento.

-¿Entonces crees que lo que me ocurrió hace tanto tiempo es bueno?

-No se trata de llevar a cabo una clasificación donde se haga constar si aquello que sucedió hace tanto tiempo fue bueno o malo, ni tampoco debo ser yo quien decida ni te diga si fue una cosa o la otra, sino que debes ser tú quien decida sobre el tema, no serviría de nada si yo hiciese ese trabajo por ti, ya que tienes que hallar tu propia respuesta, debes sentir que dice tu interior a cerca de esa experiencia.

-No lo sé, es muy raro, muchas veces cuando pienso en lo sucedido siento vergüenza por haber hablado con un pájaro, ya que pienso que no es muy normal, y llego a la conclusión que puede que hubiese sido una alucinación o que esté loco, pero hay algo en el fondo de mí que hace que sienta que no fue una alucinación ni una fantasía, era demasiado real e intenso como para serlo. También sé, que no todo el mundo puede decir que le ha pasado lo mismo, y esto hace que me sienta mal y a la vez especial.

Sabes, me gusta hablar contigo porque me entiendes y no te ríes de lo que digo, haces que me sienta a gusto y no me dé vergüenza hablar de esto.

-¿Y por qué debería reírme de ti? Ya te he dicho que yo también fui niño y que me ocurrieron cosas parecidas. Te diré una cosa, ahora que has podido comprobar que puede suceder cualquier cosa, deberías estar dispuesto a prestar más atención a tu entorno, y pase lo que pase, observa todo cuanto te rodea, podrás percibir y entender ese lenguaje que nos comunica diariamente multitud de cosas, independientemente de que le prestemos atención o no, pero acuérdate que no es una situación que solo ocurre cuando eres pequeño, sino que te ocurrirá siempre y cuando observes y quieras sentirlo, aunque seas mayor, lo único que debes hacer es mantener y conservar esa magia interior a través del tiempo, esa ternura y comprensión que brota desde tu corazón, de lo más profundo de tu ser.

-Ya, pero yo no sé como puedo hacer esto, no te entiendo.

-Sólo debes ser tú mismo y escuchar a tu corazón.

-Sí, muchas veces he escuchado mi corazón, y lo único que he oído ha sido ese tic tac, que parece que en vez de un corazón tenga un reloj dentro de mi cuerpo.

-Ése tic tac que dices oír, es el ruido que hace el corazón al moverse, todo el mundo oye ese sonido, pero cuando te digo que lo escuches no me refiero a oír ese tic tac a través de tus oídos, sino que escuches a tu corazón a través del sentir, a través de los sentimientos que brotan desde su interior para poder saber que siente tu corazón, que te comunica, y cuando aprendas a hacer esto te darás cuenta que habrás roto las barreras que te impiden sentir tu interior. Te darás cuenta que podrás observar el exterior a través de los ojos de tu interior, el corazón.

-Cuando era pequeño me enseñaron en el colegio, en la asignatura de naturales, que en mi interior sólo podía haber órganos y materia orgánica. Nos explicaron que aunque no lo notásemos, estaban siempre funcionando y trabajando para nosotros, también nos decían que el corazón era la máquina del amor, pero jamás nos enseñaron a escucharlo como tu dices, y si quieres que te diga la verdad nadie me ha enseñado esto que tú me estás explicando, aunque todos o casi todos sabemos que cuando algo nos duele en lo más profundo de nuestro ser, siempre decimos que nos duele el corazón. De ahí la típica frase que siempre oía decir a los mayores cuando yo era pequeño: ¡ esto que ha dicho y ha hecho me ha roto el corazón!

-Sí, esa frase es muy típica en nuestra sociedad, pero en realidad muy pocas personas son conscientes de la fuerza y la sabiduría que tiene ese mensaje, no se paran a pensar ni un segundo si su corazón es el que está triste o es su

propio ego. No saben o no quieren escuchar su corazón porque muchas veces lo que nos quiere decir contradice lo que el ego o la mente quiere conseguir, y aquí suele haber una lucha interna con una gran fuerza en la que la mayoría de las veces suele ganar el pensamiento o nuestro ego, por no querer escuchar nuestro propio sentimiento, y es aquí cuando en muchas ocasiones entra la tristeza en nuestro corazón. Además te diré otra cosa, que aparte de esos órganos que sabes muy bien que están ahí dentro aunque no los puedas ver, ni tocar y algunos ni sentir, se encuentra algo muy importante para vivir y que mucha gente ha olvidado, se llama amor.

-Sí, pero no puedo creer en el amor cuando lo único que he podido sentir ha sido dolor, decepción y frustración. De pequeño siempre me decían que si era buena persona la gente me querría, y precisamente no ha sido amor lo que he recibido, nada de cuanto me dijeron me ha sucedido, por eso desconfío del amor.

-En realidad no es el amor el causante de tu dolor, sino el planteamiento de esa idea tan generalizada de buscar fuera ese amor tan anhelado. Te enseñaron que el amor está fuera y no es así, el amor está dentro de ti, en tu interior, por eso, mientras pretendas encontrar en los demás el cariño que no puedes ni sabes darte, no podrás sentir otra cosa que no sea dolor, insatisfacción y frustración, pues tu bienestar o satisfacción dependerá de otra persona y no de ti, por lo que no podrás llenar ese vacío interior creado por la falta de tu propio amor. Por lo tanto el único que puede llenar el cuenco de amor eres tú, nadie más que tú, y la mejor medicina para curar este dolor es quererte primero a ti mismo, y así poder querer también a los demás.

Si tu te quieres no irás haciendo cosas que no te apetecen o no te gustan para obtener la aceptación de los demás, pues tú ya te has aceptado tan y como eres, y esto hará que te liberes de la ansiedad y la insatisfacción, que seas libre. Y si además optas por querer a los demás, es decir, por dar incondicionalmente y no sólo recibir, tu interior poquito a poquito se irá fortaleciendo y sentirá la satisfacción y la plenitud interior que hará posible que sea tú quien tomes las riendas de tu vida.

Edgar se quedó pensativo durante un rato y pudo darse cuenta que su amigo tenía razón, por primera vez en su vida había encontrado a alguien que le hablaba y le daba la clave del amor. Se daba cuenta que si para sentirse bien dependía de los demás, nunca estaría satisfecho, pues la fuente que genera esa energía tan intensa y plena, no se encuentra fuera sino dentro de uno mismo.

-Ahora lo entiendo (dijo Edgar). Toda mi vida he estado haciendo todo lo contrario a lo que me acabas de explicar. Siempre he intentado complacer a todos, siempre he intentado caer bien para que me aceptaran y no me rechazasen, y ahora por primera vez en mi vida me doy cuenta el origen de mi malestar, de mi ansiedad. Además te diré que incluso llegué a creer que si encontraba a la mujer de mi vida, encontraría la paz interior, pues habría conseguido el amor que llevo buscando toda mi vida.

-Eso es lo que normalmente suelen decir y hacer la mayoría de las personas, creen que encontrando a la persona que le quiera de verdad su vacío interior desaparecerá, y no es así, además de que jamás podrás amar a nadie si antes no has aprendido a amarte a ti mismo, por eso muchas personas creen que no han encontrado el amor de su vida y siguen buscando una fantasía, pues esa persona no existe, porque en realidad nadie puede darle ese amor que anhela a excepción de él mismo..

-¿Qué quieres decir con eso?

-Que muchas personas han creado en su propia fantasía a la persona que según ellos, es el hombre o la mujer de su vida, y se pasan la vida buscando ese ser que no existe. El amor no es algo que moldeamos o creamos con anterioridad, por eso, muchas personas cuando encuentran a una pareja no ven lo que tienen realmente ante ellos, no ven con el corazón, ven con el deseo de su propia fantasía y desvirtúan la realidad, creyendo que la persona que han encontrado es la que llevan toda su vida buscando, y a partir de aquí se empieza a idealizarla con tanta fuerza, que te ciegas y te impide ver que a quien estás buscando realmente es a ti mismo. No eres consciente de la realidad, ves únicamente lo que deseas ver, y niegas todo aquello que no quieres ver. Por eso, hay tantas personas que se sienten engañadas, que dicen que la persona con la que han compartido su vida no es la misma, que ha cambiado tanto que no la conocen.

-¿Pero las personas sí que cambian con el tiempo? (dijo Edgar)

En realidad no ha cambiado tanto como parece, únicamente está mostrando esa parte, que siempre perteneció a su personalidad pero que jamás o en muy pocas ocasiones mostró exteriormente, y es por eso que nos extraña tanto creer que una persona pueda ser como en realidad es, porque nos basamos únicamente en los hechos y dichos de esa persona, es decir, una serie de ideas que obtenemos de todo cuanto ha querido reflejar ser, sin considerar que eso no es más que una pequeña parte de lo que

realmente es, pues la persona es la totalidad , lo es todo y no se puede fraccionarse.

Lo que ocurre es, que nosotros nos empeñamos en fraccionarla, en adjudicarle una serie de adjetivos que la caracterizan, cayendo en nuestra propia trampa mental de creer, que eso nos da el conocimiento de saber quien es.

Por lo tanto, si ves a la persona fraccionada, creyendo que únicamente es aquello que ves, entonces sí que habrá cambiado para ti porque no encajará en el conjunto de ideas que tenías a cerca de cómo creías que era esa persona, pero si viésemos a las personas como una totalidad, veríamos que no han cambiado como tal, sino que está mostrando partes ocultas de sí mismas, pero que pertenecen a su totalidad. Para que lo entiendas mejor te lo explicaré con un ejemplo:

Imagínate un almendro, éste está compuesto por su raíces, tronco, ramas, hojas y almendras, es decir, por su conjunto o totalidad. En esa totalidad están las raíces, cuya función es nutrir al árbol, es la parte que se encuentra normalmente oculta al exterior, que no podemos ver porque suelen estar bajo tierra, pero ahí están, tan solo unos pocos árboles son capaces de sacar al exterior sus raíces, mostrándole la luz. Luego está el tronco, que es lo que siempre vemos, creyendo muchas veces que cuanto más grueso y fuerte es, el árbol resistirá mejor los contratiempos, no siendo verdad, pues te puedo asegurar que ante un fuerte viento, un tronco rígido puede quebrarse fácilmente, mientras el tronco de aquel árbol que sea flexible, en un principio puede parecer débil, pero si debe exponerse a un fuerte viento su flexibilidad le permitirá doblarse en la dirección del viento y volver a su postura inicial, conservando su tronco entero y sin quebrarse. Después tenemos las ramas, que aunque las cortemos vuelven ha crecer y con más fuerza, pues el árbol no está dispuesto a perder ni a negar ninguna de las partes que lo componen, pues ellas pertenecen a la naturaleza de todo cuanto en sí forman al árbol. Ahora pasaremos a las hojas, la parte del árbol que brota con la misma fuerza y ganas de ser lo que son, hojas, sin tener en cuenta que normalmente su vida es mucho más corta que el resto de las partes que componen al árbol, pues la mayoría caen pasado un tiempo y al igual que las ramas vuelven a crecer. Luego encontramos las almendras, todas las almendras, tanto las dulces como las amargas. Si no fuese porque al masticarlas comprobásemos que hay algunas que son amargas, jamás imaginaríamos que el almendro, ese árbol tan bello, fuese capaz de tener almendras amargas.

Con este ejemplo quiero mostrarte, que al igual que el almendro, las personas también tenemos esa totalidad para poder existir. Tenemos nuestras propias raíces, que están ocultas en nuestro interior, en los más profundo de nuestro ser y tan sólo unos cuantos pueden encontrarlas, es la

parte que nutre el alma, que nutre nuestro ser. Son muy pocas las personas que saben llegar hasta ellas y encontrar en la profundidad de nuestro ser, esa luz que surge de nuestro yo más profundo y que disuelve esa oscuridad que a todos tanto nos asusta, el miedo. Luego pasaríamos a la parte del cuerpo externo, que vendría a ser el tronco del árbol. El cuerpo viene a ser la parte con la que muchas personas se identifican, viene a ser la parte superficial, pasando incluso a utilizarlo como el arma más potente o poderosa para conseguir y lograr sus metas, creyendo que un cuerpo espectacular es lo mejor que puede tener una persona para conseguir todo cuanto se proponga, y esto no es así te lo puedo asegurar, pues el cuerpo es una parte más de la persona pero no la persona como tal. Luego pasaríamos a las ramas, las hojas y las almendras, que vendrían a ser aquella parte de la persona que caracteriza su personalidad.

Todas aquellas facetas de nuestra personalidad que intentamos anular o “podar” con el tiempo vuelven con más fuerza, como ocurre por ejemplo con la agresividad, que en vez de canalizarla lo que solemos hacer es esconderla para no mostrar nuestra faceta agresiva en determinadas circunstancias, provocando un malestar y potenciándola con el tiempo, dando lugar en muchas ocasiones a situaciones límites. La diferencia entre el árbol y la persona está, en que así como el árbol muestra todo cuanto, la mayoría de las personas tan sólo muestran las “almendras dulces” ocultando sus “almendras amargas”, haciendo creer a los demás que él es así, incluso llegando a creer él mismo que es tal y como parece ser, y negando con esta aptitud su verdadero ser. Para empezar te diré que la mayoría de las personas no se conocen ni a ellas mismas, y en cambio lo más gracioso del tema es que te dicen que conocen a los demás, al igual que dicen querer a los demás, cuando ni si quiera se quieren a ellos mismos. ¿Crees realmente que una persona que no se conoce así misma y que jamás se ha querido, puede conocer y amar a los demás? No. Además, ¿cómo van a conocerse y a quererse cuando se han pasado la vida, intentado conocer a los demás e intentando que le quieran y lo acepten? Todo esto te lo digo porque mientras busques en los demás el amor, jamás te sentirás lo suficientemente querido, únicamente tú puedes darte ese amor, y para eso debes quererte.

Y si tú no te conoces y te pasas el tiempo intentando conocer a los demás, ocurre lo mismo que te he explicado con el quererse a uno mismo para poder querer a los demás. Por lo tanto mientras utilices el presente para conocer a los demás, estarás perdiendo un tiempo precioso que podrías utilizar para conocerte a ti mismo, pues en realidad es la búsqueda más importante de tu vida, pero muy pocas personas son conscientes de ello, pues creen que lo más importante es todo cuanto puede encontrarse en el exterior antes que su propio interior, es decir, ellos mismos.

-¿Y por qué no te enseñan desde pequeño a quererte si es lo más importante en la vida de toda persona?

-Pues porque en la sociedad en la que vivimos, la occidental, como te acabo de decir, se le da más importancia a lo externo que a lo interno, por lo que consideran más importante el amor que puedas recibir de otras personas antes que quererte a ti mismo, y es más, se confunde la mayoría de veces este término, ya que se suele decir que toda persona que se quiere antes a sí mismo que a los demás es un egoísta.

-Sí, me acuerdo que cuando era pequeño, siempre me decían que sobretodo y ante todo debía pensar en los demás y en no hacer daño ni decir nada que pudiese molestar a nadie, pues era más importante quedar bien con la gente que sentirte bien contigo mismo. Y siempre se referían al mismo comentario, quiere a los demás y pórtate bien con ellos para que te quieran, también me solían decir que si me portaba bien recibiría a cambio aquello que más me gustaba o lo que quisiese y que si me portaba mal nadie me querría, y es por eso que siempre hacía todo lo posible por ser obediente y ser bueno, porque me daba terror pensar que pudiesen dejar de quererme.

-Sí, a eso se le llama "chantaje emocional" o hacer un pacto, es decir, si tú haces esto yo te daré aquello que tanto deseas. Pero con el paso del tiempo no te sentirás mejor. Precisamente es así como uno aprende a tener una aptitud egoísta y que da lugar a que siempre haya un interés detrás de todo aquello que haces. Y te diré algo más, que cuando haces las cosas por interés, con el tiempo acabas sintiendo insatisfacción o frustración en muchas ocasiones, ya que cuando haces algo es porque esperas obtener el objetivo que tú mismo has definido de antemano, y no siempre será lo que consigas, por lo que te sentirás insatisfecho o injustamente tratado por los demás.

-Sí tienes razón (dijo Edgar), porque cuando no te dan aquello que esperas te sientes mal, incluso llegas a pensar en muchas ocasiones que si hubieses sabido de antemano lo que conseguirías a cambio, no hubieses movido ni un dedo.

-Por lo tanto, ese comportamiento refleja una aptitud egoísta e interesada, incluso aquel que hace algo desinteresadamente y sin buscar nada a cambio, tan solo por el placer de ayudar a alguien, consideran que es un tanto raro o tonto de no aprovecharse de la situación. Si te fijas es una aptitud muy corriente, pues para ellos comportarse así es muy normal, mientras que todo aquel que quiere conocerse a sí mismo y trabajar su

interior para encontrar su propio amor y la paz interna, no lo ven con buenos ojos.

Pero cuando digo que lo primero que deberíamos hacer es aprender a querernos, no me refiero a ser egoístas, egocéntricos y a no querer compartir con los demás. Debemos aprender que no estamos solos en este mundo, tenemos que saber relacionarnos y ayudarnos los unos con los otros y a no caer en el error de que nosotros somos lo más importante que hay. Está bien el saber lo que uno quiere y luchar por conseguirlo siempre y cuando no se perjudique a los demás o se les impida poder avanzar en la vida y en su propia evolución como persona, por el simple hecho de salirte con la tuya y conseguir tu meta. Casi todo el mundo quiere conseguir objetivos que se han propuesto, eso no es malo, el problema está en cómo van a conseguirlo. Muchas personas no tienen escrúpulos y no les importa hacer daño a los demás, pues lo primero para ellos es conseguir todo cuanto se han propuesto, cueste lo que cueste. Debemos tener muy presente que hacer algo por los demás sin esperar nada a cambio, sólo por el hecho e ayudarles provoca en nuestro interior una sensación de bienestar impresionante, es algo que no se puede explicar con palabras hay que sentirlo, pero no todo el mundo conoce ese bienestar.

-Sí, es verdad, es una sensación de bienestar increíble. Me acuerdo que la primera vez que la sentí tenía 10 años. Fue un día al salir del colegio, que ayudé a una persona mayor a cruzar la calle, y cuando llegamos al otro lado, la señora estaba tan agradecida que su cara mostraba felicidad, pero lo más curioso de todo, es que yo que no esperaba esa reacción tan sincera y agradecida por su parte, hizo que me sintiese tan feliz como ella en aquel instante, y la verdad es que ese momento no lo he olvidado, porque fue una de las cosas más simples que había hecho en mi vida y en cambio, de la que más satisfecho puedo sentirme, pues cada vez que me acuerdo de su rostro, siento paz.

-Ves, ahí es donde yo quería llegar, cuando puedes hacer algo por alguien sin esperar nada a cambio, la sensación que tienes cuando lo has conseguido es de plenitud, y esto hace que te sientas bien contigo mismo, pero cuando haces las cosas interesadamente, esperando una recompensa, es más probable que llegue una insatisfacción o frustración, pues en muchas ocasiones esperamos conseguir más de lo que recibimos a cambio.

-La verdad, es que a lo largo de mi vida, no he encontrado a nadie que me enseñase las cosas de esta manera, además, te diré que tampoco conozco a muchas personas que apliquen esta teoría. Desde que tengo uso de razón,

me he sentido traicionado, engañado y maltratado por muchas personas, y entre ellas puedo decirte que se encuentran mis compañeros de clase, esos niños que conoces cuando eres pequeñito en el colegio y se supone que deben ser tus amigos. Pero con la suerte que he tenido siempre, ni tan solo eso puedo decir, pues al principio de ir al colegio, cuando tan solo tenía 4 años recién cumplidos, se burlaron de mi y me pegaron durante bastante tiempo porque decían que yo no era igual que ellos, y que por lo tanto no me querían, y aquel que podía considerarse mi amigo, a la larga sufría las burlas de los demás por venir conmigo, por lo que acababa separándose de mi, ya que se sentía ridiculizado y maltratado por los demás. Esto me dolía mucho, pues yo quería y tenía ganas de jugar con ellos, además había otro inconveniente, y es que siempre he vivido fuera del pueblo, por lo que aún creaba más distancia, ya que según ellos yo no era del pueblo porque vivía a las afueras. Luego me llevaron a otro colegio, uno que hay en el pueblo de al lado, donde por fin conseguí hacerme amigo de algunas personas, pero allí fue donde volví a sentir pánico, pues había un grupo de chicos que no eran buenos, el peor de todos era el jefe que se llama Juan y tenía 14 años, es decir, 2 más que yo. Hacían lo que querían y hasta llegaron a pegarnos a unos cuantos porque no hicimos lo que nos dijeron. Todo el mundo les tenía miedo y no nos atrevíamos a decírselo a los profesores, ya que nos llegaron a amenazar, diciéndonos que si decíamos algo nos pegarían una paliza. Y esto y mucho más son cosas que no puedo olvidar tan fácilmente porque me marcaron mucho, pues el pánico que llegue a pasar fue tan intenso que aún sigue dentro de mí.

-Mira, lo que me estás contando es una conducta que verás en la vida con frecuencia, porque cuando uno tiene miedo y no sabe comportarse con los demás, opta por la violencia para conseguir las cosas, es incapaz de lograrlas por sí solo, y es más, son personas que no han aprendido a respetar a los demás y a su entorno porque tienen un gran vacío interior y en el fondo tienen y no se han sentido amadas muchas de ellas. Creen que asustando a los demás y presionando a la gente pueden llegar a donde ellos quieren, pero a la larga acaban mal. Debes tener en cuenta que personas así se cruzarán en tu camino siempre, no tan solo cuando fuiste pequeño sino que de mayor también, y esto será una de las tantas cosas que debes superar y aprender a aceptar, pues la vida no es como nosotros queremos que sea, sino como es. Tendrás que ser fuerte y tener en cuenta que aunque ellos sean así, tú deberás seguir tu propio camino, y avanzar por mucho que te cueste o que intenten ponerte la zancadilla, pues en el fondo son estas personas las que no tienen fuerza para luchar por su vida porque están perdidas, no entienden nada de la vida, y lo que van a intentar es fastidiar a los demás para que fracasen en todo cuanto se propongan llevar a cabo, como ellos, pues una de las conductas típica por su parte es la de ridiculizar

a la persona y hacerle creer que no vale la pena, cuando en realidad lo único que están haciendo es proyectar su propio sentimiento, es decir, que estas personas son las que en el fondo no creen en ellas mismas ni creen que puedan llegar a nada, y acaban envidiando la fuerza de superación y la evolución que pueda tener otra persona.

Con el tiempo aprenderás que aquel que va haciendo mal a la larga mal encuentra. Con esto que acabo de decirte, no vayas a creer que, por ser bueno y ayudar a los demás ya tienes la vida resuelta y no tendrás problemas, porque no es así. A lo largo de tu vida siempre irás encontrando una serie de problemas o dificultades, que harán que si los superas vayas madurando y fortaleciendo tu interior, aunque habrá momentos que sentirás debilidad y creerás que no puedes salir adelante, pero será precisamente en esos momentos, cuando deberás creer en ti y luchar con más fuerza que nunca para poderlos vencer, porque si te debilitas y no lo consigues, en la vida se te presentarán circunstancias parecidas las cuales hasta que no superes se irán repitiendo, con la finalidad de que las superes para que puedas ir adquiriendo más fuerza y madurez, y así estar preparado para pasar a las siguientes etapas que se van dando a lo largo de la vida.

-¿Entonces quieres decir que por ser mayor no son más fáciles las cosas?

-Verás, las dificultades no tienen edad, pero tampoco debes pensar que la vida es una batalla que debes ganar, se trata de aprender y no de luchar como un soldado, esa es la diferencia entre unos y otros. Muchas personas viven luchando contra algo que ni ellas saben, y lo único que consiguen es infelicidad, mientras que otros optan por observar y buscar soluciones a sus dificultades sin perjudicar a nadie y responsabilizándose de su propia vida, intentando aprender de la experiencia y evitando luchar contra corriente, no optan por la violencia ni por hacer daño a través de su conducta, sino que aceptan los hechos y ante los mismos, reaccionan aprendiendo de ello, encontrando siempre una solución a su problema. A esto se le llama fluir con la vida, mientras que si te niegas a los hechos, sufrirás, harás sufrir y no avanzarás, no podrás porque gastarás tu energía negando la realidad y no podrás encontrar el camino para salir airoosamente de la situación.

-¿Y entonces que quieres decir con esto, que aquellas personas que van haciendo mal por el mundo, mal acaban?

-Debes tener en cuenta que, aunque de momento parece que todo les sale bien y que consiguen lo que quieren de los demás, llegará un día en que todo el mal que han hecho se girará en su contra, y pagarán por ello, este es

el efecto bommerag, o si lo prefieres causa-efecto. De momento se aprovechan del miedo de las personas las cuales agreden, y esto es lo que hace que se sientan fuertes y seguros, pero el día que se les planta cara, ya no se sienten tan seguros de ellos mismos, pues están descubriendo que los demás pueden ser fuertes y agresivos al igual que ellos.

-Sí, pero si se les planta cara, nos agredirán seguro, por lo tanto sería una tontería provocarles.

-Yo no te estoy diciendo que cuando te encuentres ante esta situación debas utilizar la violencia al igual que ellos, no. Lo que yo te estoy diciendo es que debes aprender a poner tus propios límites y hacer que los demás te respeten, y para ello, como bien te he dicho, se debe hacer a través de poner una serie de límites los cuales tienes que saber defender, porque sino estás dando pie a que se aprovechen de ti y de las circunstancias que conlleva ese comportamiento por tu parte, pues el ser humano, tiende a aprovecharse de todo cuanto pueda sacarle partido, y si tu te dejas hacer, serás una víctima perfecta para que puedan llegar a su objetivo. Pero para ello debes superar el miedo a poner límites a los demás. Normalmente casi todas las personas que optan por la violencia, en el fondo no son tan fuertes y tan seguras como parecen, por eso actúan de esa manera, imponiéndose por las malas, porque por si mismos son incapaces de sentirse fuertes y respetados como persona, ya que para empezar ni ellos mismos se valoran ni se aceptan tal como son.

-Creo que me estoy haciendo pesado haciéndote tantas preguntas, (dijo Edgar), además te estoy haciendo perder el tiempo, seguro que tendrás muchas cosas que hacer.

-No estoy perdiendo el tiempo, estoy hablando con una persona que le gusta escuchar, por lo tanto, siempre que de todo lo que hemos hablado hayas entendido tan solo una cosa, para mi ya es mucho.

Acuérdate de esto que te diré, hagas lo que hagas en esta vida, intenta sacarle el máximo jugo posible, es decir, todo lo que hagas incluso aquello que pienses que no ha merecido la pena, tiene valor y razón de ser, pues de todo cuanto te pase y hagas podrás sacar su parte positiva y aprender de ello. Si lo logras, verás que entenderás muchas cosas con el paso del tiempo, puesto que son experiencias por las que habrás pasado y de las que habrás podido obtener conocimientos y una serie de conclusiones que te ayudarán en la vida.

-Y si todo lo que me has dicho es tan bueno, ¿por qué no me lo han enseñado en el colegio cuando era pequeño o mis padres?

-Porque en el colegio se enseñan otras asignaturas a las que le han dado prioridad y a las que consideran muy interesantes e importantes para la educación y el desarrollo de la persona, y se olvidan de la asignatura más importante que hay, la de la vida. Se trata de la asignatura más importante de cada ser, pues para poder salir adelante y evolucionar como persona, debes estudiar cada día de forma constante y con mucha paciencia, pues se trata de la asignatura más difícil que tendrás que aprobar a lo largo de tu existencia, pues las lecciones no se encuentran en los libros, sino en la misma experiencia y en la sabiduría y conocimiento que irás adquiriendo de la misma y de los demás, pues aunque a lo largo de la vida encontrarás mucha teoría de como vivir, nadie más que tú podrá aplicar esa teoría a la práctica para poder ir adquiriendo más experiencia y comprensión de lo que en sí es la vida y la propia evolución, pues como bien dice la palabra vida, se trata de una asignatura que jamás se acaba de aprender ya que sufre constantes cambios que dan lugar a tantas experiencias y circunstancias diversas a lo largo de toda una vida, que nunca puedes saberlo todo, pues es demasiado profunda como para conocerse todo cuando la envuelve. Por eso supone un sacrificio y mucho tiempo, por lo que muchos adultos no están dispuestos a transmitir sus conocimientos a los más pequeños, consideran que ya la aprenderán como ellos tuvieron que hacer en su día, sin llegar a comprender, que no se trata de que espabiléis en un momento dado, sino que se trata de una enseñanza continua sin interrupciones, que empieza cuando se nace y se acaba el día que te mueres.

-Vale, pero si dices que nunca se acaba, ¿cómo sabes si has aprobado o no?

-Porque cuando logras superar las dificultades quiere decir que has aprobado esas lecciones y que no debes olvidarlas, pero cuando te quedes atascado en ellas, sabrás que no estás preparado lo suficientemente bien, por lo que deberás trabajar esa parte hasta que consigas dominar la materia y así aprobar para seguir con las siguientes lecciones que hay en esta asignatura de la vida.

-¿Y dónde están los maestros para que te expliquen la materia?

-Los encontrarás en todas partes, sólo tienes que observar y prestar atención, los hay de todas las edades, ten en cuenta que lo mismo puedes aprender de un niño, de un adulto, que de una persona mayor, puesto que todos somos maestros y alumnos al mismo tiempo, ya que tú enseñarás las lecciones que ya has aprobado y aprenderás aquellas que otros te enseñarán.

-¿Entonces quieres decir que un niño también puede enseñar algo a los mayores?

-Claro que sí, de todos y de todo aprendemos algo, sólo que pensamos que es más lógico que el mayor sea el único que pueda enseñar, considerando que del pequeño no podemos aprender nada, y he aquí un error muy generalizado al considerar que esto es así, pues cuando nos comportamos siguiendo esta idea estamos limitando nuestros conocimientos, pues damos por hecho que sabemos tanto que un niño no nos puede enseñar nada nuevo, ¡ qué error!.

-Y para saber todo lo que sabes, ¿has tenido muchos maestros? ¿dónde los has encontrado? ¿cómo han sido y qué han hecho por ti?

-Bueno, creo que primero deberías comprender algo muy importante, y es que para aprender cualquier cosa debes tener paciencia, y creo que todavía no sabes lo que significa.

No deberías intentar saberlo todo en un día, primero que es imposible y segundo, que debes darte tiempo para digerir y entender todo cuanto hemos hablado, sólo así podrás aprender algo de esta conversación.

-¿Qué quieres decir con esto, que no vas a seguir hablando conmigo?

-No, no es eso, quiero que entiendas que si no das un tiempo a las cosas y recapitas en ello, no sacarás ninguna conclusión de todo cuanto hayamos dicho y hecho hoy, pues con tanta información al mismo tiempo lo único que vas a conseguir es bloquearte y no entender el concepto de todo cuanto se ha dicho, piensa que hay muchos días por delante para seguir hablando y que las cosas no se aprenden en un día.

-¿De verdad que nos volveremos a ver?

-Claro que sí, yo vengo aquí todos los días más o menos a la misma hora.

-¿Es qué no trabajas?

-Sí.

-¿Y cuándo lo haces?

-Depende de las circunstancias que se dan.

-¿Pero de qué trabajas?

-Soy pescador.

-¡Entonces habrás viajado mucho! ¿verdad?

-Sí, llevo más de 40 años viajando por el mar y conociendo muchos lugares.

-¿Y aún sigues pescando?

-Sí, a veces, pero ahora prefiero navegar y descubrir mundo.

-Ahora deberías irte y pensar en todo cuanto hayamos hablado, y si tienes dudas mañana me las puedes preguntar.

-Bueno, hay una duda que tengo ahora mismo y es que aún no me has dicho como te llamas.

-Tienes razón, me llamo Nil, disculpa por no habértelo dicho antes.

-No importa (dijo Edgar). Bueno, ahora debo irme, hasta mañana Nil.

-Hasta mañana Edgar, que pases un buen día.

-Gracias.

Edgar pensaba que había sido una suerte conocer a Nil y estaba decidido a volver mañana para poder seguir hablando con él, sabía que podía aprender muchas cosas y que era el comienzo de una buena amistad.

Al llegar a casa le explicó a su madre que había conocido a una persona muy agradable, era un poco mayor y se llamaba Nil, le comentó que era un pescador muy sabio y que pensaba volver al día siguiente para seguir hablando con él.

La madre le comentó que conocía a ese señor hacía muchos años, pero que debido a su oficio era una persona que se dejaba ver muy poco porque había estado siempre viajando.

-¿De verdad qué le conoces?

-Sí. (dijo su madre).

-¿Y cómo lo conociste?

-Bueno, vino muchas veces a cenar a mi casa cuando era pequeña.

-¿De verdad?

-Sí, era muy amigo de tu abuelo, trabajaban juntos.

-¡Es increíble!. Oye mamá, ¿por qué no me has hablado nunca de tu padre, es que no le querías?

-Sí, le quería muchísimo.

-Y entonces, ¿por qué no me has contado nunca nada de él?.

-Cuando llegue el momento de hacerlo, te lo explicaré todo.

-Pero es que me gustaría que lo hicieras ahora.

-No Edgar, ahora estoy cansada.

-Está bien, como quieras, pero deberías entender que me gustaría saber algo sobre mi abuelo, pues tengo 20 años y no me has explicado casi nada de él, siempre me decías cuando era pequeño que de mayor me lo dirías todo pero veo que no es así.

Al día siguiente, Edgar volvió al mismo lugar donde había conocido a Nil para su reencuentro, y allí estaba, sentado en la roca mirando al mar.

-¡Hola Nil! ¿Cómo estás?

-Muy bien, Edgar. ¿Y tú?

-Estupendamente, gracias.

-¿Sabes una cosa?

-No, sino me la dices no lo sabré.

-Pues mira, ayer cuando llegué a casa, le expliqué a mi madre que te había conocido y ¿sabes qué me dijo?

-No, no lo sé.

-Pues que ella te conocía hacía muchos años, desde que era pequeña, pero que no te había visto desde hacía mucho tiempo.

-¿De verdad?

-Sí, y me dijo que tu eras muy amigo de mi abuelo, que trabajasteis juntos mucho tiempo, pero no me dijo nada más, parecía triste. La verdad es que nunca quiere hablar de su padre.

-¿Y cómo se llamaba tu abuelo?

-Edgar, como yo.

-¡No me dirás que eres nieto de Edgar el pescador. Tu abuelo fue el mejor amigo que he tenido jamás.

-¿De verdad que conociste mi abuelo?

-Sí, trabajamos más de 15 años juntos y siempre salíamos a navegar los días de fiesta, en el fondo más que un amigo fue como un hermano mayor para mí.

-¿Y cómo era? ¿Qué le pasó? ¿Qué aspecto tenía?

-Bueno verás, era una persona extraordinaria, siempre estaba alegre y de buen humor, le encantaba ayudar a todo aquel que lo necesitaba, era una persona que se hacía querer por todo el mundo. Físicamente te pareces mucho a él.

-¿De verdad que me parezco a él?

-Sí, te pareces mucho.

-¿Y qué le pasó?

-Una noche de agosto salimos a pescar como muchas otras noches, pero todo acabó en una tragedia. Cuando habíamos decidido regresar a tierra tuvo lugar una tempestad y el barco naufragó, tu abuelo desapareció y nunca se supo nada más de él, tu madre tenía 12 años cuando esto ocurrió.

-¿Entonces mi abuelo murió ahogado?

-Sí, pero el cuerpo nunca se encontró. Esperaron algunos días para ver si salía a flote, pero al ver que no sucedía decidieron celebrar el entierro con una misa.

-Lo que no entiendo es por qué mi madre no me lo podía haber contado.

-Piensa que ella era pequeña, tan solo tenía 12 años y además estaba muy unida a su padre, sufrió una gran pérdida y puede ser que todavía la esté sufriendo. Ella era una niña muy dulce, era encantadora pero a raíz de la muerte de tu abuelo, se apagó su alegría y se hundió en la tristeza.

Si tu madre no quiere hablar nunca de su padre es porque no ha superado su pérdida, y siente un gran dolor cuando recuerda cosas de él, es una reacción que ocurre muy a menudo cuando pierdes a un ser querido, pero por mucho que nos cueste, debemos luchar con mucha fuerza para superar el dolor y aceptar que ya no está físicamente con nosotros, y digo físicamente porque en el fondo aunque haya muerto no quiere decir que desaparezca de nuestra vida, ya que esta persona siempre estará en nuestro corazón y en todos los recuerdos que tenemos y hemos compartido, por lo tanto, en nuestro interior sigue vivo y podemos notar su presencia cada vez que le recordemos.

-¿Y cuántos ibais en el barco?

-Solamente estábamos tu abuelo y yo.

-Debiste de pasar mucho miedo.

-Sí, fue horrible, vi ahogarse a mi mejor amigo y yo me salvé de milagro. A raíz de esto decidí viajar y conocer otros lugares, no podía soportar estar en el pueblo y saber que no volvería a ver a tu abuelo, pues en aquel momento de mi vida, entendía la muerte como una pérdida definitiva y no como la entiendo ahora. Como no podía soportar el dolor de los recuerdos y de su pérdida, decidí marcharme de este lugar.

-Siempre me he preguntado como sería mi abuelo y por qué no le conocí. Ahora ya sé lo que pasó. Me hubiese gustado mucho conocerle.

-Piensa que a él también le hubiese gustado conocerte, siempre me había dicho que le gustaría tener un nieto y enseñarle todo lo que sabía, sobre todo enseñarle a apreciar la belleza de las cosas y de la vida. Era una persona muy sencilla y todo el mundo le quería por su bondad y naturalidad. A mi me enseñó muchas de las cosas que hoy sé, y puedo decirte y asegurarte que fue mi mejor maestro.

-Eres la primera persona que me ha hablado de cómo era y te lo agradezco, pues llevo toda mi vida esperando este momento, y la verdad es que me has hablado con tanto sentimiento a cerca de él que la fuerza y el calor de tus palabras han hecho posible que pueda sentir a mi abuelo, es increíble pero tengo la sensación de que no está tan lejos.

-Piensa que el día que tu madre decida dejar el dolor y aceptar la realidad, sus palabras te llenarán el corazón y podrás volver a sentir que tu abuelo esta junto a ti, parece increíble pero las palabras cuando penetran dejan huella y hacen brotar sentimientos de tu interior. Por eso te dije antes, que aunque pierdas a un ser querido, sólo desaparece su presencia física pero jamás perdemos su esencia, pues dentro de nosotros sigue vivo, podemos sentir que aún sigue con nosotros.

-Muchas noches he mirado al cielo y he pensado si mi abuelo me conocería.

-Yo creo que sí, y debe sentirse muy orgulloso de ti, eres ese nieto que tanto deseó.

-¿Y volverás a marcharte?

-De momento no, quiero estar un tiempo aquí, luego ya veré lo que decido.

-¿Sabes? Me gustaría seguir viéndote, pues me siento realmente a gusto hablando contigo.(dijo Edgar)

-Bueno, no puedo prometerte que estaré todos los días, pero te aseguro que lo intentaré.

-¿Y luego qué harás?

-Ya te he dicho que no lo sé, pero puede que me vaya a Sudamérica, pues es un lugar que me encanta.

-¿Y qué tiene de especial, para que te guste tanto?

-Son muchas las razones, verás: en algunos lugares de Sudamérica la gente es muy agradable, viven con mucha simplicidad, y aunque no haya tantos avances tecnológicos como aquí y la economía sea muy diferente, la gente es alegre y te ayuda en lo que pueden, les gusta compartir, es como si todos pertenecieran a una gran familia.

-¿Y por qué son tan alegres, es que allí no tienen problemas?

-Sí, claro que tienen problemas y muchos, pero la gente tiene como más fe en ellos mismos y en la vida, aprenden a vivir con éstos en vez de rechazarlos y aceptan que en la vida hay que seguir hacia delante con o sin problemas, creen que son afortunados por el hecho de vivir, pues la vida es el mejor regalo que puede recibir una persona.

-Yo creo que es imposible sentirse bien cuando uno tiene problemas,(dijo Edgar).

-Es como todo, debes aprender a vivir con tus problemas y a saber superarlos, es la única manera para conseguir un equilibrio y tu propio bienestar. Son muchas las razones por las que una persona puede sentirse mal, pero también hay muchas otras por las que puedes sentirte bien y agraciado, todo depende de lo que decidas pensar, ten en cuenta que muchas personas se acogen a lo negativo y no quieren dejarlo marchar, ignorando que todo depende de su interior, de cómo quieras ver las cosas.

Si te niegas la oportunidad de disfrutar y de ser feliz, no puedes culpar a nada o a nadie, puesto que este estado de ánimo depende de ti, pero es más fácil culpar a los hechos o a los demás, antes de aceptar que uno se ha equivocado y debe cambiar de aptitud, ya que esto requiere de un esfuerzo y sacrificio que muy poca gente está dispuesta soportar, pues es más cómodo y fácil ser víctima según ellos.

-No te entiendo (dijo Edgar).

-Lo que quiero decir, es que muchas de las cosas que nos pasan, ocurren porque de forma directa o indirecta, somos nosotros responsables de ello, y si no somos conscientes de esto no podremos mejorar la situación, porque culparemos a los demás de nuestra mala suerte y no tendremos motivo alguno para cambiar ya que siempre pensaremos que el que debe cambiar su postura es el otro y no nosotros.

-Vale, pero si es verdad que lo que te ha ocurrido es por culpa de otro, ¿qué debes hacer?

-Lo mejor sería comprender por qué lo a hecho y poderle perdonar.

-¿Pero cómo vas a perdonar a una persona que te a hecho daño?

-Ya sé que es muy difícil, pero no es imposible. Si te quieres, lo mejor que puedes hacer es perdonarle, puesto que sino acabarás perjudicándote tu salud, piensa que cuando guardas odio y rencor hacia alguien o algo, te estás afectando tanto psicológicamente como físicamente a ti mismo.

¿Qué quieres decir, que debería perdonar a todos aquellos que me han hecho daño, que me han pegado y se han aprovechado de mí?

-Creo que deberías aceptar que eso ocurrió y que no puedes cambiarlo. Cuando digo que debes perdonarles, no me estoy refiriendo a que justifiques sus conductas, lo que quiero que entiendas es que todo cuanto te ha sucedido pertenece a tu pasado y no al presente. Mientras no superes todas aquellas situaciones traumáticas, no podrás vivir el presente ya que vives en tu pasado, y tampoco podrás vivir un futuro diferente puesto que seguirás fijado en tu pasado. Piensa que si no haces nada por cambiar todo esto, tu presente dará lugar a un futuro basado en el pasado, puesto que seguirás recreándote en tu dolor sin salir de esa situación. El seguir esa conducta no hace más que frenar tu evolución como persona y acrecentar el sentimiento de odio y rencor hacia esas personas que te hicieron sufrir. Deja marchar todo esto y podrás empezar a disfrutar de la vida viviéndola en el presente, viviendo el día a día sin ser tu pasado el protagonista. Para conseguirlo deberás perdonar a todas esas personas. Sé que lo que te estoy diciendo parece increíble e imposible de llevar a cabo, pues ese odio y rencor que sientes en estos momentos son tan intensos que no quieres perdonar a nadie, pues el objetivo que hay detrás de todo esto es poderte vengar algún día de ellos, y así hacerles sufrir lo mismo que te hicieron sufrir a ti, pero piensa que esto no es nada más que una trampa de tu ego, tu mente se ha fijado en esa idea de venganza y ésta no es la solución, ya que piensa que aunque te pudieses vengar de ellos no solucionaría el dolor y el odio que se ha creado en tu interior, es demasiado intenso, lo único que puede disolverlos es el perdón. Cuando digo que hay que perdonar no me refiero a que te digas mentalmente que vas a perdonarles, puesto que esto no sería más que una idea, para poder perdonar se debe hacer desde el corazón y no desde la mente, por lo que se trata de un trabajo interior al que le surgirán constantemente resistencias al perdón, pero si logras perdonarles, te aseguro que ese malestar, ese odio y rencor que tenías dentro habrán desaparecido, y te sentirás liberado. Piensa que cada vez que te acuerdas de todo esto la misma rabia que sientes te esta alterando el estado fisiológico de tu cuerpo y en el de tu mente, y con el tiempo esto se transformará en un estado psicósomático o en alguna enfermedad, por lo tanto, sólo tu puedes evitarlo.

-Pero entonces lo demás pensarían que soy tonto por perdonar a una persona que me a hecho daño.

-Suponía que me dirías esto. Mira, lo que los demás piensen no debería importante tanto, puesto que el que siente malestar eres tú por todo cuanto te pasó y no ellos, y si no trabajas este aspecto nunca lograrás que desaparezca, por lo que todo depende de ti y de nadie más, ahora que si por miedo a lo que pensarán y dirán los demás quieres seguir sintiéndote mal, adelante, pero con el tiempo te darás cuenta de que no mereció la pena seguirles la corriente, porque seguirás con tu problema y posiblemente incrementado, ya que el odio y el rencor crecen según se van alimentando.

-¿Qué quiere decir que el odio y el rencor crecen según se van alimentando?

-Pues que si no estás dispuesto a dejarlas marchar, cada día sentirás más odio y rencor hacia la persona o cosa que vaya dirigido, pudiendo llegar al extremo de perder tu propio control sobre ello.

-Pero a veces no se puede ser tan bueno.

-No se trata de ser bueno o malo, el motivo de que no se quiera hacer, suele ser a causa de nuestro ego.

-¿Qué es el ego?

-El ego es esa vocecilla que te dice que siempre eres el mejor y que no debes dejarte pisar ni humillar. Es ese mensaje que te guía para que creas que no hay nadie como tú y que eres lo mejor de lo mejor, haciendo que te sientas muy superior a los demás y creas que realmente eres único, sin darte cuenta que con esta aptitud no vas a conseguir madurar y crecer como persona. Debes entender que es muy importarte quererte y creer que mereces la pena, pero es peligroso que pienses que eres un fuera de serie, porque este pensamiento hará que realmente no te esfuerces por aprender, ya que acabarás creyendo que como lo sabes todo, no tendrás porque escuchar a nadie ya que no pueden enseñarte nada que ya no sepas, y además, caerás en la trampa de creer y querer tener siempre la razón en todo.

-¿Y cuánto tiempo debe pasar para que una persona no tenga ego?

-No se trata de poner una fecha concreta, te diré que el ego siempre está ahí, y mientras vivas deberás trabajarlo porque es incansable, siempre

quiere tener la razón y la última palabra, y será difícil mantenerse al margen, pero con esfuerzo puedes conseguirlo. Piensa que todo aquello que se hace o se dice a causa del ego, del odio, del rencor, etc. suele hacer daño, pues no actúas desde la comprensión sino que lo haces a través de la demostración y la rabia, dando lugar a circunstancias que acaban perjudicándote, pues los resultados de tales conductas suelen volver potenciados hacia uno mismo con la misma intención que dieron lugar a su origen.

-¿Y todo el mundo tiene ego?

-Sí, pero unos saben como apagarlo o controlarlo y otros no consiguen hacerlo. Lo primero que debes hacer es reconocerlo, y de este modo podrás trabajarlo. Es como todo, si no sabes que existe o que lo tienes, es imposible que puedas hacer algo al respecto.

-Pero debe de ser muy difícil trabajar en algo que supone un esfuerzo diario, no creo que todo el mundo quiera esforzarse tanto.

-Sí, entiendo lo que dices, pero piensa que todo sacrificio que hagas para tu bien, será una compensación a la larga.

-Pero tienes que cansarte.

-Ya sé que es difícil pensar que puedes conseguirlo con el tiempo, pero aquí lo importante es la paciencia y creer que puedes lograrlo.

-No creo que todo el mundo tenga esa suerte (dijo Edgar).

-¿Por qué piensas que es una cuestión de suerte?

-Porque todo el mundo cuando te pasa algo bueno, dice que tienes suerte.

-Yo creo, que hay una suerte que te viene de un momento para otro, pero aquello que requiere un esfuerzo, difícilmente se trata de suerte, porque desde mi punto de vista, la suerte hay que buscarla la mayoría de las veces y eso supone que como persona debas esforzarte en encontrarla. Es curioso como las personas como bien dices, cuando a alguien le sale algo bien lo primero que dicen es que se trata de un tipo con suerte, pero para mí, como bien te he dicho antes, el hecho de que esa persona consiga lo que quería es porque ha luchado por conseguirlo y ha sabido enfocarlo adecuadamente ya que, cuando uno lucha erróneamente, difícilmente obtendrá el resultado que espera.

Es curioso como la vida te va encaminando en el sentido que te corresponde, ya sé que esto te resultará difícil de entender, pero conforme vayas adquiriendo confianza en ti, fe en la vida y conocimiento, te darás cuenta que la vida tiene un lenguaje y que se trata de entender y descifrar dicho mensaje, con el fin de vivir una vida plena, de sentir y disfrutar de tu existencia, y para ello hay algo importante que debes tener en cuenta, y es que la vida no es sólo vivirla independientemente del mundo que te rodea, sino que hay que saber compartir y dar a los demás, verás como esto es algo que llena tu interior y te da fuerza y energía para seguir viviendo.

-Ya sé que no puedo entender muchas cosas de las que me explicas todavía, pero sí que puedo decirte que no quiero sufrir, no quiero pasarlo mal, estoy harto de sentir dolor y lo que sí que espero conseguir algún día, es ser feliz.(dijo Edgar).

Aquí hay algo que debo aclararte. (dijo el pescador). Referente a lo que acabas de decirme, debo decirte que la mayoría de la gente piensa como tú, creen que la vida merece la pena vivirla cuando todo sale como uno piensa o ha creído que debe ser, pero puedo decirte según mi experiencia y mis conocimientos, es que según lo que he podido ver y experimentar, las personas que han tenido una vida fácil no han debido de pensar ni analizar el por qué de las circunstancias, mientras que el que ha tenido que pasar por experiencias menos agradables muchas veces ha pensado por qué tiene que pasarle eso, y puedo decirte que las cosas no pasan así por así, sino que tienen su significado y su razón de ser, el problema está es saber descifrar el mensaje que hay detrás de todo lo que nos sucede.

Esto es lo que esperamos la mayoría-dijo el pescador- cuando yo era joven lo que más me preocupaba es que no pudiese pasármelo bien, que no pudiese disfrutar con mis amigos, que aquello que me gustaba pudiese hacerlo y que lo que deseaba era sobre todo disfrutar cada momento. Pero con lo años y la experiencia he podido comprobar que lo que realmente te da conocimiento, es la propia experiencia, y sobre todo las dificultades, ya que cuando tienes un problema para solucionarlo tienes que poner de tu parte y empezar a utilizar tus capacidades.

-¿Y dónde están tus capacidades?

-Esto es algo que sólo tú puedes saber, debes ser tú quien las descubra y las identifique, con el fin de poderlas utilizar. No creas que todo el mundo conoce sus propias capacidades, ya que para ello es necesario que tu vida haya pasado por una serie de experiencias, a las que la mayoría de la

personas las calificaría como desagradables o malas experiencias, y por las que nunca desearían tener que pasar, ya que se consideran como dañinas y asusta, olvidándose de que todo tiene a su vez el lado opuesto, es decir, por muy desagradable que pueda parecer algo, siempre se puede encontrar la parte agradable o fructífera, dado que en todo cuanto pueda darse en esta vida, tiene a su vez las dos caras de una misma moneda, pero el hecho está en que muy pocas personas saben encontrar esa fuerza con la que luchar y salir adelante, de la cual puedes aprender mucho y es aquí donde puedes conocerte mejor y saber hasta donde puedes llegar, puesto que dichas experiencias son las que hacen que desarrolles y conozcas tus capacidades para salir adelante, pero siempre y cuando decidas luchar y ver una salida, si decides lo contrario, no crecerás y no podrás conocerte porque dicho comportamiento impide que desarrolles tu potencial y empieces a creer en ti. Puedo asegurarte que si todo te viene rodado no crecerás y no te conocerás, ya que el esfuerzo y la lucha hace que con el tiempo si así lo deseas, a través de la experiencia hayas obtenido un conocimiento que podrás utilizar para superar futuros obstáculos, y así a su vez, seguir creciendo.

Yo tuve un maestro que siempre me recordaba lo confundidas que estaban muchas personas, ya que para ellas una vida fácil, sin dificultades, era la vida perfecta, era un sueño por el cual pagarían cualquier precio, ya que siempre decían que como sólo se vive una vez, al menos que sea una vida fácil y divertida, ya que la vida está para disfrutarla y no para sufrir. Pero él siempre me recordaba que estas personas no veían el significado propio de las experiencias y de la vida, sí que hay que intentar vivir saboreando la vida al máximo y disfrutando de todo aquello que nos ofrece, pero para poder llegar ha conseguirlo hay que aprender a comprender que la vida no es como uno quiere que sea, sino que la vida es neutra para todos, la diferencia está en cómo recibimos a la vida, si aceptamos o no todo aquello que va transcurriendo en el día a día, ya que cada uno tiene que aprender a aceptar y fluir con la corriente de la vida y no luchar e ir contra corriente, puesto que si así lo haces acabas perdiendo las fuerzas. Una cosa es proponerte alguna meta para lograr aquello que deseas, pero otra cosa muy distinta es, que uno quiera que la vida sea realmente como la planea y que no se salga ni una pizca del proyecto mental que ha realizado, por lo que esta conducta lleva a una frustración segura, ya que la vida te ofrece aquello que debes tener para tu desarrollo y crecimiento y no lo que deseas porque así lo has decidido.

¿Pero por qué una persona no puede querer que su vida sea de una manera determinada?

Porque es imposible seguir esa ilusión. Para empezar debemos aprender a diferenciar lo que uno quiere o desea en la vida, de lo que en sí realmente es la vida. Cuando deseas algo, debes ser consciente de que para que se cumpla, además de tu fuerza interior deben cumplirse unas circunstancias externas a ti, que sean óptimas para su realización, pues lo interno y lo externo conjuntamente forman la unidad de toda circunstancia. Con esto quiero decir, que si tu deseas algo con mucha fuerza pero las circunstancias de tu entorno son contradictorias a tu deseo, sólo tienes dos opciones: 1º es que si el conjunto de situaciones que se dan a tu alrededor no son las idóneas y no las puedes modificar, harán imposible que se cumpla ese deseo en ese momento o presente, y deberás aceptar y comprender que bajo esa situación en la que te encuentras actualmente te será imposible llegar a tu objetivo, por lo que deberás esperar que llegue el momento adecuado porque si te anticipas a ello, tienes un alto porcentaje de que tu deseo de realización fracase, o bien, la 2ª solución, es saber que si realmente tienes el deseo de cumplir tu objetivo y dentro de ti se haya la fuerza suficiente para lograrlo, te queda el poder modificar la parte exterior, siempre que sea posible, es decir, si las circunstancias que deben darse puedes llevarlas a cabo, para lograr que el interior y el exterior logren la conexión adecuada par conseguir la unidad que te comentaba anteriormente, permitirás que aquello que deseamos se pueda cumplir adecuadamente.

¡Sí, eso queda muy bien en la teoría! ¿Pero qué quieres decir con eso de modificar tu exterior?

Lo que quiero decir, es que el exterior, nuestro entorno, muchas veces no es el óptimo para lograr nuestro objetivos, y posiblemente la mayoría de las veces es así, porque en función de nuestro comportamiento aptitudes, miedos y personalidad en sí, hemos creado un entorno que encaja con todas esas características, creando una dependencias personales y situacionales que nos evitan lograr conseguir aquello que deseamos, ya que en el fondo y detrás de esa conducta se haya el miedo a conseguirlo, por lo que inconscientemente, nuestros miedos van creando esas dependencias hacia ciertas personas, inconvenientes psicológicos para no conseguir los objetivos y así poder lamentarnos y seguir diciendo que la vida nos impide lograr aquello que deseamos, pues es más fácil quejarse e ir de víctima por la vida, que el tener que esforzarte como persona, para coger las riendas de tu vida y romper con tus miedos, dependencias y con todo aquello que se interponga en tu camino, pues esto supone un cambio radical en tu vida, y

hay que reconocer que todo cambio importante en la vida de una persona, da miedo, pues como tal es una incertidumbre, y eso nos crea descontrol e inseguridad, hasta que nos adaptamos a la nueva situación, cuando no hay la madurez y evolución suficiente en la persona, para confiar en sus capacidades y fortaleza de superación a la adversidad.....